Héctor Incháustegui Cabral

De Vida
TEMPORAL

EDITORIAL "LA OPINION"
Ciudad Trujillo - 1944

Para el Lic.
Julio Ortega Tiner
como prueba del cordial
aprecio y de agradecimiento
Héctor Rudy Gústegui

de

DE VIDA TEMPORAL

OBRAS DEL AUTOR

POEMAS DE UNA SOLA ANGUSTIA, Editorial "La Opinión", Ciudad Trujillo, 1940.

RUMBO A LA OTRA VIGILIA, Editorial "El Diario" Santiago, 1942.

EN SOLEDAD DE AMOR HERIDO, Editorial "El Diario" Santiago, 1943.

32804
D-3

BN
RD861.42
I37de

Mi vida temporal anda precita
Dentro el infierno del común trafago
Francisco de Aldana

Compra julio ortega fuentes 1-3-91

Reg. No. 003032

AMOR LLAMO A SU PUERTA

AMOR llamó a su puerta
con firme mano áspera,
y ella le abrió de par en par el pecho;
fueron sus manos, un momento,
remedio de su fiebre,
tierra sobre un fuego que nadie apagará jamás.

II

LA pequeña casa honrada, limpia;
torpes rosales en el patio grande,
algún arbusto desairado
y la aguja sin cesar yendo y viniendo
con sumisa flexible cola de hilo blanco o negro o gris.

Hogar por mujeres levantado,
en donde la escoba no se está quieta un minuto,
remanso en que se hermanan las órdenes y el ruego,
cumbre altiva y pobre donde la virtud cuesta remiendos,
en donde una sola de las fiestas del año se celebra.

Allí ella creció y echó los blancos pechos pequeños,
allí la hicieron admirable y dura.

III

AMOR llamó a su puerta,
pidió agua y posada,
y posada y agua le brindaron.

IV

Ni flor de limonero
ni estúpida azucena la adornaron:
llevó la frente clara
y sin embarazo las tranquilas manos mesuradas;
amó como reía,
porque así era mejor,
sin pedir explicaciones,
sintiendo que algo más fuerte que ella la guiaba,
intuyendo los sagrados antiguos caminos,
descubriendo nuevas rutas carne adentro,
complaciendo un ansia que subía
desde las biológicas raíces despreciadas;
del bracete del instinto,
como el ave pequeña,
como los monstruos de la tierra
y los grandes peces de la mar.

Pero ella amó en la tierra,
entre mujeres que la envidia ciega,
y hombres que hozan las flores que se caen,
en un círculo de hierro de costumbres,
entre las cuatro paredes sordas de la tradición,
en un cerco de indignados índices sombríos.

Pero ella amó en la tierra
junto al hipócrita que engorda mansamente,
al lado del que no tiene moral
y le sobran los disfraces,
muy cerca del que caza culpa ajena
para resguardar la suya,
y del que no tiene para el pecado una sonrisa
porque no puede ni a sí mismo perdonarse.

Pero ella amó en la tierra,
y la dejaron como bestia malherida.
Mas no estaba sola:
en sus entrañas empezó a crecer
el bello envidiable fruto de su crimen:
la vida se burla de cuantos
simulan desconocer sus leyes y su ritmo.

V

ANTES en la honradez fué la primera,
y un solo paso en falso les bastó
para creerla primera entre las que no tienen Norte,
capaz de contagiar con la mirada.

Los rosales siguieron dando rosas,
recibiendo el matinal bautismo de sus manos.

DE VIDA TEMPORAL

Los arbustos crecieron, su sombra sin límite ofreciendo,
la aguja, sin cansancio,
siguió yendo y viniendo.

La murmuración no mata
y la incomprensión nos duele sin ahogarnos.

Que los viejos vuelvan las espaldas,
que desde el púlpito truene su sermón
el cura mientras aguardan los sobrinos
entre las telas viejas de la sacristía,
poco importa:
la vida no detiene su curso.
El hijo nació entre oculto llorar
y más que ocultas complacencias.

BIBLIOTECA NACIONAL - 15 - SANTO DOMINGO, R. D.

V I

SE secó un rosal y otro sembraron.
El viento, enfurecido,
arrancó uno de los tímidos arbustos de su patio,
hubo menos sombra,
más sol,
bastante cielo más.
Vino el Invierno y se volvió,
cargado de ancianos muertos y de agua.
Vino el lento y seco Estío
y a su cueva se llevó niños de cera
y cristalinas lágrimas de madres.
Nació el maíz y creció y le cosecharon.
Llovió. No llovió.
La vida impávida marchaba,
tan inmutable como ayer,
como hoy, como lo hará mañana.

VII

¿POR qué cerrarle los caminos,
por qué negarle la mirada,
por qué insultarle con sonrisas,
por qué no comprender?

Amor cobró su parte,
pidió su sacrificio,
pero el dragón de la costumbre estaba alerta.

Amor es hambre, hambre tan pura
como el hambre que sentimos tres veces cada día,
honorable hambre que hace llorar a los pequeños
y mentir y engañar a los mayores.

...un hambre que es gana de eternidad,
afán de quedarnos aquí representados,
en el suelo,
por los siglos de los siglos;
un hambre que no sufre el jabalí
ni el ganso
ni elefantes ni turpiales.

PARENTESIS

ROBA el hombre su pan,
en ocasiones honradamente roba.
El rico se estremece
entre sus bien cuidadas grasas:
los caminos se llenan de polainas
Don Juez, en un librote, está buscando.

—Hay que comer, dice el ladrón,
y con la piedra del puño se rompe el pecho llorando...
...tenían hambre los muchachos,
nadie me dió qué hacer;
...pero hay que comer todos los días.

El rico, entre regüeldo y regüeldo, se estremece:
los caminos se despejan de polainas.
Don Juez, en un librote, está buscando.

OTRO PARENTESIS

SALTO la empalizada
y en la casa entró;
allí le hallaron.

Los que tienen casa vociferan
y los que anhelan tenerla
o a la sombra de aquellos nutren su ruindad,
les están coreando.
Mientras tanto, Don Juez, insomne, está buscando en su gran libro.

—Estoy enfermo y me hace daño el sereno;
en aquella casa no había nadie,
y el perro —un perro que no es mío—
me dijo "vamos", y en la casa techo encontramos.
..hermosos sueños nublaron mi cabeza,
ángeles con blancas hamacas y sábanas y almohadas
me cercaron,

dijeron la oración con que mi madre me dormía,
que no recuerdo nunca,
que es como de tono sin palabras.

Los que tienen casa vociferan
y los que anhelan tenerla, coreaban.

Don Juez, a espaldas del Cristo de pasta avergonzado,
sigue hurgando sin descanso en su gran libro.

FINALE

CASTIGAN Don Juez y el vecino y todos en fin,
pero hay que comer y guardarse del sereno.
Castigan porque se robe,
castigan porque se ame,
pero hay que amar y que comer
sin pensarlo dos veces,
aunque nos haga salir del dulce sueño
el grito de un niño
o la protesta indignada de los otros.

Expiemos el pecado,
pero si es de culpa de amor que estamos graves,
que su fruto siga siendo nuestro,
¡nuestro!
nuestro como nada.

II

CUANDO el tiempo haya puesto telaraña en la memoria,
cuando los rosales de su patio ya no existan,
cuando hayan muerto los arbustos,
y aquel patio tan grande sea pequeño,
cuando no tenga fuerzas para coser y descoser;
dos brazos fuertes,
o dos humildes femeninas manos,
la levantarán de la cansada mecedora
para llevarla hasta la ventana baja
y señalarle el círculo descarnado de los índices
y explicar lo que nadie quiso,
lo que todos, sabiéndolo, callaron.

III

AMOR llamó a su puerta,
con firme mano áspera,
y le abriste de par en par el pecho:
la vida te agradece la molestia
bendita mujer sacrificada.

VARIACIONES

CANCION PARA EL QUE TORNA DEL AMOR LLORANDO

EL agua vuelve a sus rediles,
si perdida estuvo alguna vez,
sin pastor sino por ley.

La voz hundida en la sombra del silencio
callará hasta que un corazón,
armado de recuerdos, la levante.

La sangre ahogada en los rubores
tornará a la marcha acompasada y al calor
cuando emoción prenda fuego a las antorchas
queriendo tornar
—flecha arrepentida que el aire asfixia
y la distancia mata—
a la honda que la disparara.

La flor que no fué fruto,
a la que traicionaron brisa, mariposa y zumbador,
regresará al árbol por la senda oculta de la podre,
junto a la lágrima caída,
del brazo del insecto destrozado.

Todo volverá,
este amor sin urgencias que es el mío,
este ansia frustrada que no es tuya,
este cielo sin pájaros ni nubes,
este silencio de algodón y fruta verde,
esa mano tuya que agoniza
y estas mis manos de furia de amor acongojadas.

OTRA CANCION

RETORNA la canción
a los labios que la levantaran
por la senda sin color de los aromas,
como el que torna del amor
limpias las manos,
sin sombra el pecho,
ligera y clara la cabeza;
como el que torna del amor, llorando.

Vete a la fuente del recuerdo,
allí en donde arrancan los sonidos,
en donde nacen las figuras
que barajan sueño e ilusión,
a la patria del perfume,
a la matriz inefable del color,
al fermento insomne que tuerce los contornos,
y regresa después,
como el que torna del amor, llorando.

Piérdete en el mundo,
anda como el sueño, libre,
huérfano del ancla de los cuerpos,
y vuelve después,
como las sombras a la hora meridiana
a las cosas de donde se partieron.

Pero lleva siempre en la alforja una canción,
el hilo de Ariadna,
el corazón alerta
y los sueños sometidos...

Vuelve el caracol a la hermana piedra en donde se iniciara,
y el hombre, por la tierra y la raíz,
al primor de la rosa,
a la mejilla tentadora de la fruta,
a las nucas frescas de las niñas,
al manso poder del buey
y al ímpetu intranquilo del caballo.

Regresa el agua del mar robada por el sol
a la senda mil veces andada de los ríos,
y tornamos al valle apacible de la infancia cerrando los ojos
y apagando el dolor de sabernos por siempre en el camino...

Retorna, como el que viene del amor,
—lívidos los labios,
sobre los ojos una mate indiferencia,
las palmas de las manos frías—
como el que vuelve del amor, llorando.

REVERSO

Mi soledad
que tu recuerdo eriza de tropiezos,
y este silencio en cuyo cielo
alza sus brazos tercos tenaz enredadera,
me hacen volver,
cansado y manso y triste,
a la sombra violeta que en la tierra se hunde
de una hoja abarquillada en donde humilde araña
levantó sin pretensión su tienda.

Volver así, de manos de la suerte,
a los pequeños mundos sosegados,
como torna la sombra de un árbol a su muro,
como regresa el caracol a la cal y a la piedra que la esconde,
como vuelve en lluvia la nube al charco que una vez la
aprisionara,
tal como el color que de la flor la fruta esgrime.

Voy regresando,
partido he de tu sonrisa,
disparado me siento por tus manos.

Una vez me eché en brazos del dolor del hombre
y a sus pechos crié todos mis signos;
hoy el mundo en tí sobra de aspectos:
no faltan alas
ni los plomos huelgan.

Lloro, lloro por los que están sin un dolor sufriendo,
por los niños que se duermen cuando Véspero desata sus puros aires leves,
por las vírgenes que todo se lo explican,
por los que tornan al hogar igual como salieron,
por los que buscan y no encuentran la simiente de sus sueños en su sombra.

INFANCIA

BIBLIOTECA

El patio

POBRES tristes paredes,
árboles mudos
que hablan con voces y por señas
que les presta el recuerdo.

Tierra tranquila,
piedras sin zozobras,
troncos resignados,
pájaros que se van
y que no vuelven.

Mundo que alza mitos y leyendas
que nada tienen que ver
con esta vida mía.

A traves del cristal de la distancia
se agotan las evocaciones:
aquel rincón ayer de penumbra y travesura
está lleno de luz y bien vacío;
la sombra dulce de los tamarindos
ya no puede curar este desvelo;
perdí párpados y nervios,
reflexión mató cuanto espontáneo
en la jaula del pecho se criara.

La salita

QUE calle la palabra antigua
que ronda como mosca ciega mi cabeza;
que calle la descolorida estampa
y la altiva lámpara apagada
y la gran mecedora señorial.

Soy de otro mundo,
hecho con materia que mentira
con sus largos bellos dedos amasó.

Soy de otro mundo:
el corazón no duele,
pero arde en la entraña equivocada,
bajo un fanal de piedra y plomo,
la llama que encendiera una vez curiosidad
y que no matan
ni el viento ni la realidad,
ni estos estorbos que me impiden que vuelva a ser lo que yo
fuera.

Soy de otro mundo
inhóspito y solemne,
de otros climas de amor,
de otros meridianos.

El instrumento con que la tierra labro
no es arado ni azada ni rústicos endurecidos dedos;
no es hoz tampoco lo que empleo
para cortar estas intrusas altas yerbas que me asedian.

El dormitorio

CUANDO volví lo presentía:
además de la piel los huesos y la carne se cambiaron,
y soñé que eran inmutables.

Ay! ahora sé que la simiente
que a los vientos alocados
arrojan mis manos testarudas,
es otra también,
que no se puede volver intacto y limpio
a los años primeros,
al sueño de partida,
al calor en donde me iniciara.

QUE NO SE FRUSTRE NADA

QUE no se frustre nada:
que hoja y flor y fruto tengan
del estiércol, del agua y de la tierra.

Que no se frustre nada:
que no sea humo la sonrisa
sin huellas que al viento se encamina.

Que no se frustre nada.

Espino que nadie tocó,
rosa sin olor por las sombras arropada,
llama en un mundo tropical y ciego;
eso seremos si evitamos
que el Hado nos tome de pretexto
para sus viejas aceptadas trampas.

Para aprisionar ha la mano de servir;
que no repela nunca.
No ha de enseñar la palma
ni endurecerse en puño airada.

La mano del domador es dura y grande,
la cubren cerúleos callos amarillos;
la del amante inmensa y suave es,
y no la cubre nada.
Que sea en las bendiciones, mansa;
en la promesa, sobria;
en la acción, certera y decidida.

Pero que no se frustre nada.

La flor ha de tener del dulce aire
y de la nube airosa que refrenara el paso ante su primor,
del caminante que no pudo detenerse
y de la piedra aburrida anclada en su destino.

Que la fruta verde y la que está en sazón,
y la que entre azúcar agrio está expirando
tengan también del aire,
de la piedra y de la nube
y del hombre que pasó sin volver atrás la cara.

Que no se frustre nada.

PREGUNTAS

LLORAS porque ni la montaña ni la estrella
conocen tu palabra,
porque te ignora el río y la noche,
los árboles y el viento,
los niños alerta y las viejas resignadas,
el incansable mendigo
y los perros de la calle.

Y yo pregunto:
¿por qué este amor sin alas,
y este soñar de inútil piedra destrozada?
¿por qué este envejecer tan raudo
y esta prisa sin remedio?
¿por qué esta desesperada espera
y este signo bélico en la frente
cuando aspiro a que tus hijos sean mis hijos,

cuando disfruto de tu aliento con mi oreja,
cuando gusto del enano crepitar de tus cabellos con mi
frente,
cuando mi desorientada mano
marcha por tu cuello
sin Norte capaz de detenerla,
sin Sur que mal la quiera?

Dulce enemiga de ayer,
terca flor de angustia siempre,
fresca entraña de la mar,
¿por qué este signo bélico en la frente
y estas garras que el amor afila
y esta astucia armada de lazos y sonrisas?

FLECHA HACIA LO ALTO DISPARADA

COMO piedra que cae en agua limpia y honda,
como el que pasa sin mirar,
como el que duerme sin cerrar los ojos,
nube que no se ha mirado jamás
en los espejos de unos ojos claros,
flecha aire arriba
—dura como un grito—
disparada.....

El árbol, los árboles....
Tú, las mujeres....
Piedra que no despertará nunca de su sueño,
la andariega linfa y la estancada,
el agua de dulces dedos de amor
y la de enfurecida suave garra....
Tú y el aire,
el aire de las madrugadas, sin ecos y sin manchas,
y el de las noches
que el ladrido de los perros raja,
y el de los atardeceres
que insistentes diez mil grillos socavan.

Tú y el fuego,
tú en la lumbre y en la llamarada,
en la raíz del humo
y en la tímida entraña de la brasa.

Tú y este mundo que nos consta
por la sonrisa inútil de la muchacha mansa,
por el canto de los gallos en los patios lejanos,
por las voces sin niebla de las niñas que cantan.

Tú, abierta al mundo y a mi curiosidad,
tú: nexo, la razón y el alma
de este ansia sin fronteras,
de este amor que no conoce barda
y que se asoma al mundo extraño
en una púdica sonrisa huérfana de gala.

Llamé al amor, al odio, a los afanes;
todo callaba;
grité hasta que en la obscuridad de la ronquera la voz se hundió,
y me quedó sangrando la esperanza;
llamé por señas,
y la herida convirtióse en llaga.

Este mundo no es tuyo sino mío
y existes porque así mi corazón lo manda.

Sin mí, sin este amargo universo que para tí yo creo,
no fueras nada;
viento extraviado en el viento,
huella entre infinitas huellas descarriada,
flecha sin arco,
de Dios bestia abandonada,
flor sin halago,
de un par huérfana ala.

Sin mí nada serías,
como no es nada esta palabra
que pasa a nuestro lado
lo mismo que si no pasara;
como nos importa poco
la materia que está soterrada a nuestras plantas,
como lo son para el viento
los pájaros sin voz, la cara
sombra, la fruta sin color
y las ruborosas rosas despreciadas.

Tú eres tú, porque, en fin,
sin mí no fueras nada:
huesos miserables
—polvo que sin cuidarse el viento desparrama—
y sangre y carne
—blancos de una flecha disparada por la del tiempo débil
mano exacta—
y sin mayor importancia sueños desquiciados.
Eres humo palpable de esta lámpara
que tu paso guía
desligándote de la suerte humana,
hija de esta fuerza que creció en mí
para hacer de eternidad tu casa.

TRES PREOCUPACIONES

PREOCUPACION DE AMOR

AMAR es amarse,
buscar en los otros lo de nosotros mismos;
amar es oirnos en la ajena voz,
que nos amen es hallarnos en el interés de los demás.

Te amo, como el árbol a la tierra en que afinca sus raíces,
como el pez al agua en que se mueve,
como al perfume y al color la rosa,
como al hijo el padre,
que se halla en la substancia que madura en su palabra,
en la forma de los dedos de la mano,
en el modo de negarse sin decir que no;
en lo que dicho queda cuando las palabras ya se olvidan,
en lo que vemos tras las sombras de las dudas cuando cerramos los ojos,
en lo que sienten mis manos cuando ya las tuyas han volado,
cuando ya no queda qué expresar y la noche se echa sobre un terrible cansancio de amor.

Te amo, la amo, las amo....
y sigo intacto;
amor es infinito,
lo que te doy lo he dado,
porque cuanto te dí,
sin que tenga que desposeerte,
puedo volver a darlo ahora, mañana, siempre.

Oye mi voz como repercute,
oye mi corazón latir,
oye el crepitar de mis cabellos en la almohada,
oye la sombra del árbol arañando la pared
y el llanto de las piedras en los húmedos rincones,
pero no oirás jamás la marcha del amor.....
nunca llegó,
estuvo ahí, en tí, bien escondido;
en el fondo de mi corazón peregrinaba.

Nos tropezamos, tú y yo, para encontrarnos
a nosotros mismos,
para saber cómo éramos,
para descubrir un mundo cuya entrada lleva en el pecho
cada quien,
un mundo, amada, en donde el sentimiento nuevo
nace de tibia ceniza vigilante,
y el viejo, todas las mañanas,
—como los ríos limpios y pequeños,
como los caminos aburridos y humildes,—
es otro mejor y más hermoso.

Te amo, porque ansío que seas parte de mí,
pedazo de este egoismo que te designa bella,
que te declara fecunda:
negro surco abierto que se disputan las lluvias y los soles.

Te amo, porque busco hijos,
porque pretendo que tu carne
sea pedestal para esta eternidad que mis huesos y mi sangre quieren,
porque amor sólo me encamina hacia donde esté la vida
agitando espigas y sonrisas,
hacia donde semillas y promesas hallen
lechos generosos,
aires que hagan más potentes mis brazos y mis piernas,
y de tus pechos,
inextinguibles fuentes,
inagotables manantiales.

II

TU mano está en mi mano
—tu pobre mano tiembla—;
te miro a los ojos
—tus tristes ojos lloran—;

tus rodillas son duras,
mi respiración absurda.
Qué bello es engañarse....

Breves gotas de sudor sobre tus labios,
un humo azul entre tu pelo vaga.
Qué distantes tú y yo de la razón primera.
Qué bello es engañarse....

Tu cabeza en la almohada
y tus sueños en la luna;
tienes fríos los pies y no te importa;
el sereno de la esquina tose y no le oímos,
desde aquí sabemos que hay flores en la sala,
que mañana el sueño nos cerrará los ojos,
que no estamos en edad de tonterías,
pero es tan bello engañarnos,
tan delicioso olvidar
las cuerdas que atan este amor al de las bestezuelas del bosque,
al de los peces miopes,
al de la abeja laboriosa,
al de los procaces animales que no sienten
eso que tú,
entre dos muecas adorables,
llamas rubor, que es coquetería,
otro ilustre cebo que te sirve
para pescar declaraciones suntuosas,
que un pobre muchacho,
adornado de ojeras y amarillos sospechosos,
tuerza un poco el poste de la esquina
y la paciencia del que sabe en donde acaba esto
si buen final alcanza.

III

AMAR es amarse,
atropellando virtud
o coleccionando confesiones;
amar es agotar ajena vida,
convertirnos en el Norte del paso de los otros,
querer hacer de su carne nuestra carne,
ganas de que digan y piensen de mí y de tí
lo que, si anduviera mal de la cabeza,
diría y pensara,
bajo las estrellas o el sol,
cuando sople el viento,
cuando cierre sus flores la mansa enredadera,
cuando el tiempo pase igual que si no pasara,
cuando consumamos sangre e ilusiones
entre dos feroces realidades.

Amar es que cuanto sea bien tuyo
pase a mí,
queriéndolo tú,
proclamándolo en la plaza
o en la alcoba,
con un gesto teatral, o con un simple brillo de los ojos,
pero haciendo posible,
cuando menos,
la esperanza....

PREOCUPACION DEL VIVIR

AQUI, en esta orilla humilde del silencio,
yo,
con otros siete puñales clavados en el pecho,
jadeando.

Afuera callóse el viento
y los pobres árboles esperan, ya tranquilizados.

El corazón del mundo,
asediado de dudas que nadie moverá,
y de amores que se van y que se vuelven,
dentro de mí,
de angustias flaco y aterido,
está temblando.

Heme aquí sumiso,
con una pluma en la mano,
ante un papel que espera
meditando,
bajo la noche,
huérfano, oyendo la respiración acompasada de mis hijos,
el parco y triste canto del grillo
y la marcha fatigada de un reloj.

Más allá de las paredes de mi casa,
junto a la tuya,
recorriendo las entrañas de piedra y hierro de la ajena,
se aburren descansillos y peldaños;
los papeles olvidados toman su lugar,
la flor refina su perfume en el jardín en sombra
y en mis sienes la sangre bate sin cansancio.

Quién soy? me pregunto,
y sospecho que estoy tratando de inquirir
lo que seré mañana,
después que se apague este cigarrillo,
cuando el agotamiento derrumbe los hierros y cobres del reloj,
cuando la estrella que vierte su luz por la ventana expire.

II

BUSQUE al hombre para hallarme
y para encontrarme a la mujer busqué;
me hallé en los hijos
y en las palabras que fuí dejando en el camino,
en el oído de la amada,
en el oído sin sombra del amigo,
en el oído tapiado de quien nos niega amor,
de quien se nos escurre como aire de las manos,
de las que amamos ya sin pretenderlas,
de las que busco sin Norte,
de cuantas tropiezo sin aviso,
de las que murieron entre alba cera quemada
y blancas azucenas,
de las que todavía miran los luceros de la tarde con las manos pálidas y frías.

Sin raíz, sin flores,
entre dos luces indecisas,
como el que huele un daño inminente yo me siento,
pero este hoy de angustias no me encierra,
lo que busco no tiene que ver con calendarios,
ni el tiempo le levanta sordos muros....
cuanto necesito está más allá de mis manos,
mucho más allá del dulce alcance de las tuyas;
está allí en donde no se llega la mirada.

Ya lo sé bien: soy algo más que árbol,
jamás con la estación floreció mi pensamiento
y mis hijos vinieron al mundo sin que Otoño dorara las campiñas.

No,
cuerda tensa de un arco presto a disparar su flecha,
aire de pavor acongojado entre cuatro paredes prisionero,
debo odiar, hasta donde eso sea posible,
mi figura en el espejo,
los retratos que amarillea el paso de los días,
lo que seré cuando frutezca de blancos y grises mi cabeza.

Vuelvo a preguntarme:
y mañana, después que la trompeta anuncie el principio del final,
¿qué seré yo?
además de mate polvo rebelde,
además de nombre perdido entre desgraciados papeles quebradizos,
escritos en idioma que el hombre olvidó en una noche larga,
además de espina en carne ajena,
o flor o vaporosa nube o agua mansa.

III

ESTOS patrones que tengo no me sirven,
mañana habrá otro sentido y otro rumbo,
urgencias nuevas,
creencias de las cuales podemos reir por adelantado.
Esto que es bello ya no lo será,
cuanto nos parece justo no será de rectos hombres,
y podrá lo malo ser lo bueno.

Hoy padecemos hambre,
hambre del cuerpo y terrible hambre de inmortalidad;
mañana las padeceremos también, en otro grado,
y sed y ansias y anhelos;
seguirá la piedra indiferente
y el viento pasará mordiendo en los Inviernos.

En el Verano la buena brisa generosa,
en las tardes azules,
tras el rumor incansable de las olas,
luego de acariciar los árboles cansados
y de arrancarles unas cuantas hojas amarillas, rojas, verde oscuro,
se dormirá,
para que el hombre pueda maldecir su sino y el sino de los suyos,

sin tener que levantar la voz,
con el corazón lleno de tierra y de ceniza,
de dura espina amarga,
de sed impiadosa de morir sin dolor,
de ganas de entregarse ya sin resistencia,
como el que abandona la puerta desolada
por donde pensó entrar en la casa en donde duerme
la mujer olvidada de una vez para siempre.

Morirá el viento y volverá luego a nacer más allá,
junto a las yerbas pequeñas
o entre las ramas retorcidas de un arbusto cualquiera;
porque, en fín,
lo que no siente se transformará
adquiriendo vida pasajera de la mano del hombre
en forma, color y utilidad;
pero el hombre,
el que todo lo da y no se queda nada,
seguirá errando con su sed y con su hambre,
lleve pieles o lo cubran grises asbestos moldeados.

IV

ESTA sed de justicia, esta hambre de lo justo,
este desear, sin que puedan contenernos, lo que es bello y lo que es bueno,
no se apagará jamás.
A cuatro pies, por las alcantarillas llenas de muertos,
o erguido en las plazas luminosas,
seguirá vacilante,
gozando su gran hambre y su gran sed,
defendiéndolas de los que no saben que sólo los que aman pueden todo,
sabiendo que mientras no le hagan creer lo que los otros creen
él será él por los siglos de los siglos,
a traves del polvo deleznable de sus huesos,
por cada una de las letras de su nombre,
por cada gota de sangre de sus hijos,
por estas palabras que surgen de un abismo que sólo tiene entrada.

Que caigan las altas torres
y que sus espinazos de acero rompa el viento enfurecido;
que el atormentado mar barra las tierras con olas gigantescas,
que el fuego destruya cuanto el hombre ha hecho
y cuanto la Naturaleza hizo,

pero que no le quiten ni esa hambre ni esa sed,
ese ferviente deseo de conservar lo que es muy suyo
porque está enterrado en cada quien
sin sésamo posible.

Podrá ser lo blando duro,
que no haya distancia entre los hombres y las cosas;
se tornará lo rojo en negro
y lo negro en verde
y lo verde en amarillo,
pero tú y yo,
por culpa del corazón y de los sueños,
por culpa de estas ganas de quedarnos aquí representados en el mundo,
seremos mañana bastante lo que hoy y lo que siempre,
por esta semilla bendita que esconde como germen la palabra,
por esta semilla implacable de la especie.

PREOCUPACION DE LA MUERTE

CANTO PRIMERO

BESARE las piedras cándidas y frías
que asedian sin cansancio
de tus ríos el agua azafranada,
bendeciré las sombras livianas y moradas de tus árboles tranquilos,
amaré el viento amable de tus oscuros valles,
oh Muerte!
cuyo principio no hallo,
cuya frontera no encuentro,
cuyo arranque siento y no conozco.

Ciego entre despavorida muchedumbre,
grano de polvo en el polvo del tiempo,
gota de sangre en la sangre incansable y ardida,
corro tras tu voz y tu secreto,
desde esta angustia florecida de preguntas,
desde esta ansia cargada de preocupaciones viejas
que me atan a lo que fuimos ayer todos los hombres,
a lo que somos hoy,
a lo que, mañana,
—hueso y carne y sangre y derrotados instintos agrupados—

seremos cada uno:
el capitán en el timón,
tú con la margarita de los nones y los síes,
yo con la cabeza entre las manos....

Quiero saber en dónde yo me acabo,
en qué preciso punto lo que es mi sombra se levanta:
pregunto cuándo termina la simiente
y se inicia el árbol que perpetuará la especie;
en cuál sitio fuera de tí estás
cuando presiento que sonríes y recuerdas,
mientras la vida desplomada
exige acción corporal,
que se entiendan tus manos con mis manos,
que tu frente dé a mi frente sus luminosos misterios,
que encuentres detrás de las corteses ceremonias a que estamos obligados
niños que lloran y que juegan,
niños que por el piso persiguen a la hormiga,
hermanos del muñeco y del asombro que no concluye nunca.

Te busco
—sin brújula, bajo negras nubes, ciego y sordo—
entre la sangre que corre todavía
ya espesa y torpe;
en la yerba que herida se le va el color.
en la fruta podrida,
en los vientos olvidados que se esconden en los patios,
bajo los arcos de las grandes casas que el hombre abandonó,

en el moho,
en los hongos,
junto a mis ojos por el camino de la arruga;
cerca de mi boca,
por la senda en que la palabra lleva siempre un poco de niebla
y la semilla terrible del olvido.

CANTO SEGUNDO

BUSCO en mi entraña y te hallo
entre latido y latido del corazón agazapada,
en la raíz salina de las lágrimas,
en el eco de la risa,
en la palabra solemne para dicha cuando se juega a seriedad,
cuando ya no resta qué decir,
y pesadas olas de sombra apagan los ojos,
endurecen las elásticas arterias
y agrandan el miedo sin aliño de los hombres.

Yo te hallo aquí,
entre esta música plena de golondrinas y de estrellas,
escondida en el pecho que el amor expande,
en las manos sudadas del que odia,
en la triste mirada que entre luces agota su sentido,
en el ambiguo signo de todo aquel
que cambia su tiempo por caricia
o por dolor
o por aburrimiento.

Te hallo, flecha perdida,
plomo sin meta,
piedra que salió de la honda y que no sabe adonde va,
en la preocupación oscura y con espinas del que no tiene
compañera,
en la rosa sumisa que en cabeza cubierta de mentido oro
se desmaya.

Báculo, te busco,
a tientas por los caminos olvidados te procuro,
por la senda del perfume y del sonido y del amor,
despavorido yo te estoy buscando.

En la carne del hijo
y en su palabra,
en el brillo de sus ojos
y en la forma de reaccionar ante las cosas,
apretado el pecho,
cerradas las manos,
yo te busco suspirando.

En lo que soy,
en cuanto me distingue de los otros,
en la forma en que me expreso y lloro y río y pienso y vivo,
yo te busco suspirando.

Amor me tiene
con sus débiles manos suspendido
entre el cielo y la tierra;
atravesado de inquietudes,
de sueños pesada la cabeza,
ilusión desfigurando realidades
mientras esperanza ablanda el lecho
y la fe la mesa me abastece.

Te busco en sus dedos valerosos y calientes,
llorando,
de vuelta a la infancia,
negando los mundos inmediatos y presentes,
olvidando cuanto contingente me rodea.

CANTO TERCERO

BESARE las piedras cándidas y frías de tus ríos
que asedian sin cansancio
su caudal azafranado,
y como el que torna a su tierra muy amada,
como volvemos a los brazos y a las piernas y al pecho
a que pertenecimos una vez,
bendeciré el polvo del camino que lleve hacia tí,
la pretendida,
y amaré tus paisajes de mármol y de hierro,
de duro barro cocido,
de frases en latín,
de flores albas,
de humo perfumado,
de pañuelos cándidos y lágrimas.

Junto a tí veré mujeres que ayer fueron niñas con trenzas,
mujeres grávidas manchadas por el paso del tiempo,
intoxicadas de soles y de lunas,
lavadas por la lluvia y por el viento.

Te busco a tí, la evocadora,
para que de donde puso su signo vulgar la planta mía
nazcan cardos y abrojos
e inofensivas flores amarillas.

Adivinando su rastro por los días que ya no volverán
—tierra roja, césped verde, piedra gris, suave neblina blanca—
te buscaré para encontrarla
bajo un árbol grande y solo y sosegado,
de oscuro verde las hojas,
de duro castaño el tronco,
un árbol sin pájaros ni nidos ni lagartos ni laboriosas arañas mesuradas.

Entre lirios
y excusables torpezas,
llegarás,
como se acerca la lluvia a las tierras quemadas por el sol,
como el animal asustado se contempla en las aguas del arroyo en que su sed se apaga,
como se mira el niño enfermo en los ojos angustiados de la madre,
como se adivina el amante en el espejo empañado de los ojos de la amada.

CANTO CUARTO

DISTINTOS nacemos
y distintos seguiremos por los siglos de los siglos.

Continuaremos tras la nube que pasa,
navegando a favor de nuestros sueños,
buscando hacia donde disparar el pensamiento,
y siempre, siempre, de las toscas raíces aferrados,
asidos de los duros minerales, armados de hierro y sal,
de calcio suave y fósforo intranquilo.

Corónome con verdes hojas
y maduras frutas pequeñas,
pero déjame soñar aquí,
atado a mi piedra
y a mi sombra,
lastrado por tejidos y costumbres.

Aprisiona pájaros, rosas y azucenas,
sujétate del recuerdo
como el barco a su áncora mohosa,
como el niño a la materna falda,
como el hombre al otro hombre,

y vuelve a tu cruz
y a tu terrena estrella,
pero déjame soñar con su sonrisa
y sus cabellos y sus manos.

Entre tus piernas no soñé jamás,
entre tus brazos yo no eché a volar los pensamientos,
Déjame en esta orilla tenebrosa del mundo
gustando mi orfandad y mi desgana
para amarte como a la nube voladora el río profundo,
como las sombras de las nubes a la tierra indiferente,
como aprecia el harto la suculenta prometida minuta de mañana,
como se aman entre sí los cuerdos y los mansos,
yo, por los cuatro vientos asediado,
voy por el rumbo sagrado de las santas utopías,
descalzo,
solo,
al aire los cabellos y el pecho, y el duro corazón abierto.

Seguiré sacrificado por los que están sin nombre en este mundo,
por cuantos quedaron ciegos en medio de la luz,
por los Tántalos,
por los encadenados a su miseria vulgares Prometeos

Seguiré amándote así,
árbol que halla por doquier vida y sustento:
tengo a quien amar de cerca
y a quien amar de lejos.

Una me da en los hijos permanencia material sobre la tierra,
la otra, en impalpable carne transformada,
me está con sueños levantando los muros de una casa
que nadie osará derribar ni escarnecer.

Ya no busco perfección,
ni en cada amigo la síntesis del mundo;
en ellas procuro material para lo eterno:
reuniéndolos reuno mi universo:
David sin honda, montón de arcilla trastornada,
a tí, Muerte,
sin pensarlo dos veces ya te estoy retando...

I N D I C E

TEMA

AMOR LLAMO A SU PUERTA 9
PARENTESIS 19
OTRO PARENTESIS 23
FINALE 27

VARIACIONES

1) CANCION PARA EL QUE TORNA DEL AMOR LLORANDO 31
2) OTRA CANCION 35
3) REVERSO 39
4) INFANCIA 43
El patio 45
La salita 46
El dormitorio 48
5) QUE NO SE FRUSTRE NADA 49
6) PREGUNTAS 53
7) FLECHA HACIA LO ALTO DISPARADA 57

TRES PREOCUPACIONES

PREOCUPACION DE AMOR 63
PREOCUPACION DEL VIVIR 71
PREOCUPACION DE LA MUERTE 81

Este libro se acabó de imprimir el día 16 de febrero de 1944 en la Editorial "La Opinión", de Ciudad Trujillo, República Dominicana.—Linotipista, Héder Angeles R.; compaginador, Emilio Serra; prensista, Néstor P. Concha.—Como el lector podrá apreciar hay en esta obra material de dos procedencias distintas que el autor ha reunido por razones de premura, interesado en contribuir a la celebración del Centenario de la República con su humilde publicación.